

4º
medio

Aprendo en línea

Orientaciones para el trabajo
con el texto escolar

Clase 34

**Lengua y
Literatura**



En esta clase realizarás la lectura de la obra dramática “De aquí y de allá” de Marcelo Sánchez, trabajando tus habilidades para analizar y reflexionar sobre el tema de la migración.

OA 2

Para resolver esta guía, necesitarás tu libro y tu cuaderno de lengua y literatura. Realiza todas las actividades que te proponemos en tu cuaderno, agregando como título el número de la clase que estás desarrollando.

Inicio



1. Para comenzar, a partir de tus conocimientos previos, menciona cinco características distintivas del género dramático.

- a.
- b.
- c.
- d.
- e.

2. A continuación, lee la **página 68** del texto del estudiante, con la finalidad de recordar lo trabajado en la clase anterior. Aquí encontrarás una definición de migrante y refugiado, la cual te servirá para comprender mejor el texto a trabajar.

Desarrollo



1. A continuación, lee los primeros cuatro monólogos del texto “De aquí y de allá” (siete monólogos) (Ibrahim, Antica, Camilo, Chila) que se encuentra desde la **página 69-77** del texto del estudiante y marca todas aquellas palabras que no conozcas. Posteriormente búscalas en el diccionario y escribe en tu cuaderno la definición de estas.

2. Mientras lees, marca la descripción que entrega el autor de cada personaje que relata su historia. Mantén las características de cada uno, mientras lees el texto.

3. Después de leer elige a uno de los cuatro personajes que aparecen en el texto y a partir del punto anterior caracteriza sus rasgos más distintivos físicamente y psicológicamente.

Usa el siguiente cuadro:

Personaje / Descripción	Física	Psicológica
Ibrahim		
Antica		
Camilo		
Chila		

4. Entrega el equivalente chileno o estándar de las siguientes palabras propias de un dialecto diferente al nuestro y que son parte de los monólogos leídos:

Guagua: _____

Yuma: _____

Malecón: _____

Rangear: _____

Morriña: _____

Asumar: _____

Cierre



Evaluación de la clase

Relee el texto central de la clase y responde las preguntas, anotando las alternativas correctas en tu cuaderno.

1

¿Con qué finalidad Ibrahim menciona el cocotaxi y el camello dentro de su relato?

- A) Para ejemplificar cómo es la vida en Cuba y cuáles son sus beneficios.
- B) Para ejemplificar por qué considera al socialismo mejor que el capitalismo.
- C) Para ejemplificar cómo se puede ganar algo de dinero extra en Cuba.
- D) Para ejemplificar los beneficios de vivir en un país socialista como Cuba.

2 ¿Cuál es la mayor pena que expresa Antica?

- A) Abandonar su natal Croacia y pensar que solo con la muerte volverá ahí.
- B) Dejar su familia cuando se fue de Croacia y partir a Chile como exiliada.
- C) Alejarse de su familia sin tener la posibilidad de volver hasta Croacia.
- D) Estar lejos de su familia y pensar que solo con la muerte los volverá a ver.

3 ¿Con qué finalidad Chila menciona tantas veces la palabra “cerca” dentro de su relato?

- A) Para realizar un paralelo entre su pasado y presente dentro de la historia.
- B) Para realizar un paralelo entre la vida que tenía y la que quiso tener.
- C) Para realizar un paralelo entre su vida pasada y su vida actual en Chile.
- D) Para realizar un paralelo entre su vida actual y lo que dejó atrás en Chile.

Revisa tus respuestas en el solucionario y luego identifica tu nivel de aprendizaje, ubicando la cantidad de respuestas correctas, en la siguiente tabla:

3 respuestas correctas:	Logrado.
2 respuestas correctas:	Medianamente logrado.
1 respuesta correcta:	Por lograr.

Completa el siguiente cuadro, en tu cuaderno:

Mi aprendizaje de la clase número _____ fue: _____.



Responde las siguientes preguntas en tu cuaderno:

1. ¿Cuál de las historias leídas te impactó más? ¿Por qué?
2. ¿Qué aprendiste acerca de las historias de emigración leídas?
3. ¿Por qué es importante trabajar el tema la migración en los colegios?

4^o
medio

Texto escolar

Lengua y
Literatura

Unidad

3

A continuación, puedes utilizar las páginas del texto escolar correspondientes a la clase.

Lectura 1

- Lee e identifica las causas que motivaron la migración de cada uno de los personajes que aparecen en la obra.

De aquí y de allá (siete monólogos)

Marcelo Sánchez

Los **emigrantes** (personajes):

Ibrahim	Berta
Antica	Tarek
Camilo	Andrea
Chila	

Esta obra se plantea como un viaje de los espectadores. Al inicio del viaje, tres soldados piden documentación y pasaportes a los espectadores y los van guiando hasta siete rincones distintos del espacio en los que transcurren siete monólogos de siete personajes que han inmigrado desde distintos rincones del mundo hasta Chile.

Tres soldados fiscalizan el tránsito de los espectadores.

*Cada emigrante tiene su espacio, su rincón. Los espectadores son reunidos antes de iniciar su viaje. Son entrevistados y **visados** por los soldados, quienes los separan en grupos y los conducen hacia los diferentes rincones de la representación, llevándolos de un espacio a otro hasta que han hecho el recorrido por todos los personajes. Antes de volver al punto de partida para ser despedidos, sus papeles son nuevamente timbrados por los soldados.*

Ibrahim. Cubano, de raza negra, cuarenta años. Habla castellano con el ritmo y la pasión de su país. Viste chaquetón, bufanda, guantes de cuero, un gorro de lana, jeans y zapatos.

Una calle húmeda, llena de niebla, en Punta Arenas, la ciudad más austral del mundo.

IBRAHIM.— ¡Qué frío de pinga! ¡Caballero! Esto está para congelar hasta a los mismísimos pingüinos, chico. Yo estaría mejor dentro del refrigerador. Parece que le pegaran a uno un batazo en la cabeza. ¡Muchacho! Esto es frío, si señor, ni con el mejor ron se mete uno candela. ¡San Lázaro, bendito! Protégeme del congelamiento y te llevo el mejor tabaco y el mejor ron. ¡Ay, Virgen de Regla! Que no se me vaya a congelar la sangre y bueno, si algo se me tiene que poner duro de frío, bueno, tú ya sabes, que sea para mejor. Asere, esto congela a cualquiera, hasta al más pintado lo tiene diente contra diente. El capitalismo no puede estar en lo correcto con este frío, no señor, esto no es humano. Esto es

emigrante: dicho de una persona, que abandona su propio país para establecerse en otro extranjero.

visado: se dice especialmente de un pasaporte u otro documento, validado o autorizado.

camello: nombre popular que se le da al metrobús en la Habana.

cocotaxi: triciclo motorizado con un cubículo en forma de huevo que sirve de medio de transporte en Cuba.

yuma: expresión cubana empleada para referirse de manera apreciativa a los estadounidenses.

malecón: paseo que corre paralelo a la orilla del mar o de un río.

paladar: expresión empleada en Cuba para referirse a los restaurantes atendidos por su propio dueño.

jineteras: prostitutas.

guagua: en Cuba, autobús.

1 • ¿A qué se refiere el personaje al decir «tiene que haber otra cosa»?

la explotación del hombre por el frío. En un socialismo tropical al menos uno no se congela y eso ya es algo, ya se puede vivir por lo menos... y la salud y la educación son gratis. Y las mañanas frescas y el aroma de los árboles en la noche y la sonrisa de las negras iluminan hasta la pena más honda... y también el **camello** lleno de las siete de la tarde y el pan que parece goma. En fin. Es que no hay palabras, caballero, no hay palabras. Te vienes caminando por la calle del Calixto Mejías, así tranquilo, normal, viendo como pasan los **cocotaxis** en dirección a la Plaza de la Revolución. Ahí van los **yuma**, blanquitos, limpiecitos, emocionados a ver la figura del comandante en la plaza. Y si te preguntan algo, ya tú sabes, por ahí te ofreces de guía y jineteas algo que no está de más, no señor, a lo cubano, normal. Qué va. Que se vayan. Tú te vas hasta la cafetería de Rosita. ¡Qué jugos, Dios mío, qué jugos los de Rosita! Guayaba, Tamarindo, Mango. ¿Hay espaguetis, Rosita? ¿Y pizza? ¿Tienes helados, Rosita? Chica, esto es mejor que el Copellia. Ay, Rosita. Me despido que me voy pa' Chile. Me consigo la carta y los dólares y resuelvo, Rosita, que yo no quiero terminar jugando dominó en las esquinas. Tiene que haber otra cosa, Rosita. •1 Ay, qué ricos están los espaguetis, Rosita. Tú usas el mejor tomate y el mejor queso, Rosita. No hay derecho a que te quiten la cafetería, Rosita. Ya veremos cómo resolver, m'hija, tú tranquila que nadie te pone en duda, Rosita, tú has sido revolucionaria desde el vientre de tu madre, m'hija. ¡Qué calor hace hoy, Rosita! No se aguanta. M'hija. Yo me voy pal' **malecón**. Y ahí están los taxis a la salida del **paladar**. Sí claro, sí, con parientes en la yuma a estos les llueven dólares y asunto arreglado. Y ahí va la que se casó con el italiano. Mira cómo lleva bolsas del supermercado con el padre de su hijo y el pobre italiano pagándolo todo desde Italia. No señor. No se diga, si el cubano se arregla, como sea, pero se arregla. Frente a la universidad las murallas recuerdan lo que tienen que recordar. ¡Abajo Batista! Paso por J y por K. Ya no más tomo por L hasta la 23. Y se comienza a sentir esa bulla de los cocotaxis y de los coches americanos y del Habana Libre salen los buses llenos de turistas a Tropicana. Y en 23 la pizzería está llena de gente y en la plaza da vueltas interminables la fila del Copellia. Como está de gente esto que no lo crees, no señor. ¡Caballero! Los policías están por todas partes y los maricones a la orden del día en la cuadra siguiente del cine y los bares de 23 comenzando a llenarse de **jineteras** y de españoles y de italianos. Pero nada, lo mío es llegar al malecón. Cubana de Aviación empieza a quedar vacía y en Aeroflot¹ apenas La fuente del Hotel Nacional de Cuba está llenísima ¿Qué hay, cubera, todo bien con la **guagua**? Nos vemos

¹ Cubana de Aviación y Aeroflot son dos líneas aéreas que operan en Cuba.

la otra semana yendo pa' Varadero. Me hago de una cerveza en el mercadito de frente del hotel y cruzo la calle que parece estar vuelta loca de taxis y de Mercedes Benz oficiales. Hasta los carros americanos pasan rápido y son hermosos, digan lo que digan, qué línea señor, qué motor, qué vaina, si los hacían pa' durar. Ahora que es el ingenio cubano el que los mantiene andando. Siempre será así. Y camino por el malecón. Viene un viento fresco desde allá, desde el reino de **nunca jamás**. Y cómo está de putas esto. Los extranjeros van a tener que cuidarse esta noche. Y me quedo aquí, mirando el mar, sintiendo el viento fresco que parece invitarme a pensar que no todo está perdido, que esta noche la cerveza fría en el malecón refresca el alma de tanto calor y de tanta incomprensión. Respiro hondo y le pongo fe a la diosa del mar. El mar está brillando y los coches pasan rápidamente a mis espaldas y más allá tres muchachos tocan canciones a tres por dólar, las que tú quieras, «Todo fue por ella», «Comandante che Guevara», «La jinetera». Los franceses debieran estar orgullosos de los negros puteados como yo. Los barcos pasan hacia el puerto y lejanas pueden distinguirse las llamas de la refinera. La noche habanera se respira mejor en el malecón con su aire fresco, el mar acunando los sueños del día, Rosita estará en su casa con la puerta abierta viendo videos de Miami, a don Francisco y Al Rojo vivo y pensado en solucionarle la vida a alguna de sus vecinas. Si el mundo fuera un sombrero, Rosita lo llevaría en su cabeza, sonriendo y feliz. Hugo estará llevando turistas italianos hacia algún lugar... El mar, el mar, qué bien se está uno en el malecón, el tiempo no parece pasar realmente, se respira mejor y uno quiere reír simplemente porque está vivo. Porque está vivo aquí donde la dignidad se paga caro y la pobreza se pega a la piel con el calor de cada día, y tenemos miles de razones para estar dignos y felices... No hay crónica posible para este malecón infinito en el que vienen a estrellarse los sueños y el mar y los gritos de los balseros y las risas de las muchachas en la noche y los autos enloquecidos llevando turistas hasta algún rincón de la Habana vieja, no hay crónica posible. Porque todo es allá, más allá del lugar donde se juntan los polos, en la lejana cintura tropical mientras yo me reviento de frío en la ciudad más austral de mundo, en el fin de la tierra, en la California ballenera. El mar, el mar, otra vez el mar, como dijo Reinaldo. El alma debe estar hecha de agua y se me está saliendo por los ojos... ¡Muchacho! ¡Qué es lo que pasa, caballero! Lleva tú, señora, mi llanto hasta la bahía de La Habana, yo me quedo aquí, en la ruta fría del albatros navegando mi vida, llévalo, señora, llévalo en las olas, estas grises, furiosas, australes, llévalas...llévalas...

Cocotaxi en La Habana, frente al monumento a José Martí. ➤

CONEXIÓN CULTURAL

El país de **Nunca Jamás** es una isla ficticia descrita en la novela *Peter Pan*, del escritor escocés J. M. Barrie, donde los niños no crecen y viven sin ninguna regla ni responsabilidad, pasando así la mayor parte del tiempo divirtiéndose y teniendo aventuras.



Antica. Una vieja croata, habla castellano con un marcado acento centroeuropeo.

Un rincón de un mercado en Santiago de Chile. Un perro viejo y enfermo descansa a sus pies, en una caja de cartón. Sucios estantes en un pequeñísimo local, llenos de hierbas.

2• ¿Por qué motivo Antica dejó su país?

3• ¿Por qué a Antica le molesta que la llamen *madame*? ¿Qué se ignora de ella con este apodo?

ANTICA.— Ya está no más. Aquí la menta fresca, aquí la antigua. Aquí la zarzaparrilla, aquí el boldo, aquí... ¿Cómo se llama esta? Antica, acuérdate, Antica. Pero no tan lejos, no allá en Petrinja, ni cerca del mar allá en Jablanac. Ni Daruvar, ni Kostajnica. Más cerca, Antica. Ni en el año 1947 del siglo pasado, cuando llegaste a Chile gracias a la Juventud Católica. ¡El siglo pasado! ¡Dios mío, Antica, cómo ha sido bueno el tiempo contigo! Acuérdate cómo se llama esta hierba de olor acre y que parece la piel lustrosa de un niño cuando recién se saca de la tierra. No más de esto acuérdate. No de lo otro, no de las bombas cayendo sobre las casas y el llanto de esa mujer en los restos del edificio recién destruido. No tienes por qué acordarte de eso. Primero fueron unos, después los otros, la paz no parecía diferente de la guerra. No, no te acuerdes de eso. •2 Mira. Mira como duerme Pincha, estará mejor de su pata, soñando con los huesos que le darán los carniceros del mercado. Qué alegría venir aquí. Todo siempre tan bullicioso. Aquí nunca han estado en guerra y son tan ingenuos, tan tristemente ingenuos. Todos hablan de esta extraña manera que nunca podré comprender, pero es mejor que la casa de acogida de la Juventud Católica. Aunque siempre les agradezco haberme sacado del infierno. No voy a irme a ese convento en los cerros, les dije a las monjas, me vengo no más aquí al mercado y aprender cualquier cosa para vivir. Esta hierba se llama menta, esta otra zarzaparrilla y purifica la sangre, esta se llama boldo y apacigua el espíritu, esta se llama tilo y recupera las gripes. Aprendo no más, yo aprendo. Estos bulliciosos me llaman la *madame*, qué divertidos son, nunca han estado en guerra... Nadie sabe de Croacia, es mi patria. Francesa no soy, ni alemana como piensan algunos de estos tontos. Croata. Croata. Me llamo Antica. ¿Cómo no puedes ver que soy croata? No soy rusa ni alemana como me dicen a veces. ¡Pero está bien... de cariño me llamarán la *madame* durante sesenta años! •3 Yo aprendo porque tengo que vivir no más. Fue por el año 1949 cuando llegué al matadero, me dijeron que una señora necesitaba una ayudante. Me gusta lo de las hierbas. Aprendo rápido y me quedo aquí. ¿Cómo se llama esta? Acuérdate, Antica, acuérdate. Subiste al barco porque allá todo estaba en pedazos y lo mejor era huir, la guerra solo había cambiado de nombre y cada día era más difícil que el anterior. Dios mío, ayúdame en el camino, ayúdame. Antica, te

vas para Chile, allá veremos tu ingreso al convento. La organización está haciendo un gran esfuerzo por sacarte de aquí. Saldrás **clandestinamente**, no queremos tener problemas con las nuevas autoridades. Haz tus maletas, Antica. ¿Por qué siento pena? Yo debería estar feliz, voy a dejar atrás la guerra en un nuevo país, yo no puedo estar triste. No puedo, no debo. Adiós, mamá, adiós, hermanos, volveré, algún día volveré. Iremos a Francia en tren y luego tomaremos un vapor hasta Sudamérica. Se llama Chile. No sé dónde queda, solo sé que se llama Chile. Todos los años vendré a visitarlos. Y nunca salí de Chile. La *madame* de las hierbas en un rincón oscuro del matadero. Pincha está bien de su pata, duerme y me acompaña, ya son pocos los que pasan por aquí. Venían los españoles, los italianos y toda esta gente de aquí. Ahora vienen los peruanos. ¿Qué hay de malo en todo ello? Es un mercado, tienen que estar todos, tienen que estar no más, como yo, por allá en el año 1948, entrando aquí para nunca más salir, nunca más ver Croacia, nunca más. Solos yo y Pincha en un rincón, sin pedir nada más que ver la vida pasar por estos pasillos llenos de gente, llenos de gritos, llenos de vida... Has vivido Antica, has vivido y es todo y nada, y un perro vago a tus pies. Y allá estará Gospic, Kutina, Petrinja... allá, saliendo de ese callejón, al doblar la esquina, todo estará allí, tal como lo dejé, todo estará allí... una **rosa**, un **cordero** y no poder volver más que con la muerte... todo estará allí. •4

Camilo. Un gallego de sesenta años. Cubierto casi completamente de harina, con boina y camisa a cuadros, rodeado de canastos de marraquetas, en una bodega llena de tambores de aceite y sacos de harina y de azúcar. Mira los canastos y anota en una libreta.

CAMILO.—25 kilos al puesto de La Victoria, 35 al puesto de San Joaquín, 20 al puesto de la plaza. ¡Sacar rápido de aquí estos canastos, hombre, que se enfría el pan! Peñi, Peñi... mueve estos canastos a la camioneta. ¡Muchacho!... ¡Hijo!, ven aquí a mover estos canastos que luego la gente ya no nos recibe el pan y después hay que echarlo a la mezcla... estará estudiando seguro... no me va a escuchar... estudiando o viendo la tele y lo último que quiere es escucharme. ¡Hostias! ¿Es que nadie va a venir? ¡El pan se enfría, coño!, y luego me echan al sindicato encima, yo que les pago las imposiciones y les doy sus buenos kilos de pan... aparte de lo que roban. Moverse, hombres, sacar esto a la camioneta... ¿Dónde está el chofer? Vamos a ver, tenía que fallar el chofer. ¡Me cago en la hostia! ¡Venid aquí a sacar el bendito pan a la camioneta para el reparto! Aquí está el pan de la tarde, caliente, crujiente, marraquetas de las buenas, de horno de leña... no son las hogazas de centeno de mi niñez. Este es el

Clandestinamente: de manera secreta u oculta por temor a la ley o para eludirla.

CONEXIÓN CULTURAL

La **rosa** y el **cordero** aluden a la historia de *El principito*. Esta novela de Antoine de Saint-Exupéry relata la historia de un pequeño príncipe que abandona su asteroide y la rosa con la que vive para buscar la amistad. En su travesía llega a la Tierra, donde descubre la extraña forma en que los adultos comprenden la vida. Añorando su asteroide y la compañía de su flor, el principito acepta la ayuda de una serpiente, quien le dice que solo si le inyecta su veneno él podrá regresar a su hogar.

4• ¿Qué sentimientos embargan a Antica en su monólogo?

renguear: cojear.

ultramar: país o sitio que está de la otra parte del mar, considerado desde el punto en que se habla.

cabaceiros: construcción de piedra y madera que es una versión primitiva del granero.

5 • ¿En qué sentido la hogaza de pan de centeno era la felicidad para Camilo?

pan de Chile, el batido, el pan francés, la marraqueta... no es el pan de mi infancia, no son las hogazas de buen centeno. No. Eso está allá en Muiño Vello, en Vispín, en el camino de Santiago, allá está el pan de centeno que mi madre conseguía en Graíces y traía a Las Portiñas y todo era una fiesta porque había una hogaza de pan en la mesa. Mis hermanas procuraban tener la casa limpia, el fuego encendido, las camas hechas. Yo tenía que traer la leña y ocuparme de cuidar los campos y tenía tan solo doce años. Mi padre había muerto y mi hermano menor tenía las piernas reumáticas... todo el mundo decía, pobrecito, Pepiño, el menor de Leonor, la viuda de Las Portiñas, todo el mundo lo decía y yo también lo pensaba. Cuando llegó la guerra, yo tenía dieciséis años y era alto y fuerte; mi hermano **rengueaba** de sus dos piernas ya secas sin remedio, a pesar de los viajes a tomar las sales de La Toja, a pesar de la peregrinación a la catedral del apóstol Santiago en Compostela. Y los guardias civiles dijeron, te vienes tú, que la patria, el caudillo y la virgen de África te necesitan, y a mi hermano lo dejaron allí en casa. Sus piernas deformes lo salvaron del horror de la guerra. Se hizo traficante, tahúr, zapatero, comerciante, constructor, le fue mejor que a mí en la vida. El Marqués, le decían. Todo el mundo llegó a conocerlo como el Marqués. Pero la vida fue otra para mí. Yo fui a la guerra. Y junto con toda la miseria y los golpes y los que tenía que matar me gustara o no me gustara, aprendí a leer y a sumar y a escribir. Yo era fuerte y cuando recibí el uniforme de guardia civil lo usé con orgullo, a pesar de que no sabía bien de que se trataba todo esto. ¿Qué sabíamos de la política de Madrid allá en la aldea? Nada. ¿Qué sabíamos de los comunistas, de Hitler, de la república, de los atentados, de los obreros catalanes, que sabíamos de todo eso? Nada. Ya lo saben, yo ni siquiera sabía leer ni escribir y tenía solo dieciséis años cuando pasó el ejército. ¿Qué sabíamos de Durruti, que vino a robar bancos al mismísimo Chile? ¿Qué sabía yo del mundo más allá de las mañanas frías y llenas de neblina de la casa en Las Portiñas? ¿Qué sabía yo más allá de cómo degollar un cerdo y preparar morcillas, filloas, chorizos y jamones de pierna? ¿Qué sabíamos nosotros más allá de la fiesta de la Virgen de las Nieves? Solo un poco más... la hogaza de pan de centeno que mi madre traía de Graíces y eso era la felicidad... una hogaza de pan de centeno, eso era el mundo y la tierra y los tesoros de **ultramar** y lo que necesitábamos para ser felices. 5 Pero la guerra vino hasta nosotros y me llevó con ella hasta Zamora y el sitio de Madrid y la entrada en Barcelona. Ya allá en España, en la dolorosa España, mi aldea quedó lejos, perdida entre la niebla, ingenua, barroca, católica, atrasada, llena de brujas y de campos que todavía habitan los duendes, salpicada de **cabaceiros** y de fuentes y de pobreza infinita. Fui guardia

civil en Port Bou, en la frontera con Francia. A muchos tuve que matar. Yo ya era parte de la guerra, la guerra y yo éramos la misma cosa. Y cuando en la posguerra los odios se volvieron oscuros y secretos y alguien habló de los de Buenos Aires, de los que habían ido a Venezuela, de los que estaban en Chile, que tenían negocios, que los hoteles, que grandes restaurantes, ferreterías y panaderías y zapaterías, que lo único que había que hacer era llegar hasta allí, subirse a un barco, escribir algunas cartas, llegar, nada más llegar. Y el mar era inmenso y las luces de Buenos Aires fueron lo primero que vi. Y después doblamos el Cabo de Hornos y llegamos hasta Valparaíso. Al bajar ahí estaban los paisanos esperando. Fuimos a un restorán a comer unas gambas y una copa de vino. Y luego trabajar y trabajar y trabajar... y dormir con el olor de la guerra dentro de uno que se va mezclando con el harina y el sudor y la **morriña** de no estar allí, en medio de la niebla segando los campos, vigilando las viñas, bajando a las bodegas frías a beber licor café, mientras se **asuman** los chorizos. Trabajar hasta saber que sí, que una casa, una mujer, unos hijos y todo empieza a cerrarse sobre sí mismo. Nunca más hablé de la guerra. Celebré que no pasara lo mismo en Chile. Porque aquí nunca hubo una guerra, hubo horror, pero no una guerra. Eso lo saben los que son como yo, los sobrevivientes, parecerán olvidarlo mis hijos y mis nietos, pero lo he sabido yo y eso quedará en nuestro clan como una marca **indeleble**, como una herencia invisible de temor y de esperanza al mismo tiempo, un saber de otros mundos, de otras tierras y aun así siempre, siempre recordar la hogaza de pan de centeno que partíamos en la casa de las Portiñas y que era la felicidad toda, para Helena, para Mercedes, para Pepiño, para mí... una sola pieza de pan... una sola... venid pues a sacar este pan de aquí, que se enfría, que los puestos luego no lo reciben, venid, llevaros este pan a la camioneta... y luego, dejadme aquí perdido en 1978, en los últimos días de mi vida, recordando cómo era esa hogaza de pan, cómo sabía el pulpo en las ferias, qué aroma tenía el licor café, cómo se siente la lluvia en el patio de la iglesia allá en Graíces, en Galicia, allá en Galicia... allá... en Galicia.

morriña: nostalgia.

asumar: aliñar.

indeleble: imborrable.

✓ Soldados de las tropas nacionales avanzan entre los escombros por la ciudad de Madrid durante la Guerra Civil Española.



6• ¿Qué ideas se asocian a una cerca? ¿Qué sentido puede tener una cerca de alambres para una persona judía?

herrumbrosos: oxidados.

gueto: barrio o suburbio en que viven personas marginadas por el resto de la sociedad.

chiringuito: establecimiento pequeño destinado a vender algún producto.

Chila. Una mujer judía, morena, tiene cerca de treinta años. Se encuentra frente a un caballete con una pintura.

CHILA.— Las cercas. Siempre me han atraído las cercas. Empiezo a pintar un callejón y termino pintando una cerca. Empiezo a pintar el cielo y termino pintando una cerca. Sueño con un campo libre y siento que es lo que quiero pintar y llego aquí y pinto los soportes, el alambre de púas, el cielo que se revuelve allá detrás y ese mismo campo que vi, pero aquí adelante, aquí, donde es imposible dejar de verla, está la cerca. Casi pueden pincharme los fierros oxidados si me acerco mucho. •6 Habría que estirar los alambres con un palo para crear un túnel en medio de la cerca y pasar al otro lado. O arrastrarse por el suelo mientras alguien fuerza hacia arriba la tensión del alambre de púas. Arrastrarse boca abajo sintiendo como el pelo finalmente se enreda en los erizos **herrumbrosos** del alambre y pasar al otro lado va a ser muy, muy difícil o va a doler mucho, pero son más las ganas y ya que llegamos aquí cómo no vamos a intentarlo. O pasar reptando boca arriba, bien conscientes de que el alambre está allí, que esos asteriscos de fierro puntiagudo apuntan directamente a nuestra cara, a nuestro pecho, en el fondo a nuestro corazón o a nuestro vientre o a nuestros pies y tal vez del otro lado ver que no era tan difícil, que era posible, que esta vez el campo está abierto tal como lo habíamos soñado y entonces llamar al que nos ha estirado el alambre, al que se ha quedado al otro lado para ver que la cerca está allí, transparente y dura al mismo tiempo y que por un momento o para siempre hemos quedado del otro lado, separados en territorios limítrofes que nunca jamás volverán a conectarse. Cerca muro. Cerca límite. Cerca propiedad privada. Cerca aduana. Cerca control. Cerca **gueto**. Cerca Cisjordania. Cerca ustedes y nosotros. Y ahora me pregunto por qué les llamamos cerca si lo único que hace es alejarnos. Sí, estamos al otro lado, estamos en el terreno de nuestros sueños, pero el precio es grande, hemos dejado tantas cercas atrás, tantas personas que quedaron al otro lado mirándonos, esperando nuestra respuesta, esperando nuestro viaje, esperando que dijéramos algo, allá en Sudáfrica, allá en Uruguay, allá en Eilat a la salida de algún hotel, allá en Santiago de Chile, en algún **chiringuito** de baratijas o en alguna de las grandes firmas comerciales. Siempre termino pintando cercas, alambradas. Y es fácil, de alguna manera es peligrosamente fácil discurrir hacia el campo de concentración, o más lejos, hacia los abuelos saliendo de Rusia camino de algún lugar tan desconocido y lejano como el horroroso Chile, que para ellos fue toda una patria, toda una patria, todo un refugio enorme verde y extenso como sus ojos. Pero luego unos y otros hemos desandado el camino. Fuimos a la patria, cultivamos el

desierto, estuvimos esperando el bus, que por alguna razón no tomamos, la radio prendida en el departamento o el libro de la universidad que se quedó en la mesa de noche, en fin, no tomamos ese bus y luego a la media cuadra explotó, regando su carga de seres humanos en todo el barrio. Ya saben, las imágenes de los noticiarios pueden en este momento hablarles mejor que yo misma, que estoy al otro lado de esta cerca imaginaria, pintando cercas espeluznantes en mis cuadros. Tal vez intentando volver del otro lado, nunca haber cruzado la cerca, nunca haber sentido que yo estaba aquí y él allá y que nunca más volveríamos a estar en el mismo territorio, que la cerca era definitiva, era una delimitación del mundo, un antes y un después. Tan transparente, parece que el paisaje es el mismo, parece que podemos ir allí, pero solo estaríamos engañándonos porque la cerca claramente dice que no entres, que esto es propiedad privada y que de acá te podemos hacer rajar a balazos o echarte los perros o que no te metas donde no te importa, aunque este sea el bosque de tus sueños, el campo regado de dientes de león con el que soñaste de niña. Y no poder volver, pero seguir soñando. Soñando la estepa fría de mis abuelos mongoles, la dureza del desierto que florece en cientos de hoteles de lujo, las minas de diamantes en Sudáfrica, las joyerías de New York, el Muro de los Lamentos y la vieja Sinagoga de Avenida Matta que es apenas visitada por los viejos. Un amor en Sudáfrica, unos amigos en Jerusalén, unas ganas de saber interminables en la horrorosa Santiago de Chile y simplemente volver aquí, mientras mi hijo duerme, Dios, mi hijo duerme, Dios... volver aquí a pintar mis viejas cercas que esconden paisajes soñados. •7 Tal vez se pueda pasar al otro lado, tomados de la mano, sin temor de que las ropas se agarren, sin pensar que el pelo se va a enredar, ir no más hacia el otro lado, sin pensar en la cerca y sus estrellas de odio simétricamente sembradas en el alambre cada diez centímetros. Una tras otra. Pasar al otro lado, pasado, paisaje, pasar y encontrarte, tomarte de la mano y perdernos en el bosque que siempre soñamos.

Berta. Una anciana alemana de pelo blanco; viste con colores vivos y muy ordenadamente; habla con marcado acento germánico.

A la salida de un edificio residencial. Lleva un carrito para la compra de los víveres y bolsas con botellas vacías y cartones.

BERTA.— A ver, Berta, caminando lento puedes llegar a cualquier parte; la bolsa del reciclaje de las cajas de leche, la bolsa del reciclaje del vidrio y el carrito para traer tus cosas del supermercado, llevas todo lo que tienes que llevar... ¿Las llaves? ¿Dónde dejé las llaves? Ah, en el bolsillo de la pintora están las llaves. ¿Y la plata? ¿Llevo la plata? Sí, llevo la plata en la chauchera chica



7• ¿Por qué Chila pinta cercas que esconden paisajes soñados?
¿Qué piensas que quiere comunicar en esos cuadros?